

**15 de septiembre**

**NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN DE LOS DOLORES  
“MUJER DE LA NUEVA ALIANZA”**

**Solemnidad para las ASC  
Memoria para los Misioneros CPPS**

La devoción de santa Maria De Mattias a Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores, como claramente se manifiesta en sus escritos y en los testimonios de sus compañeras, viene entendida y está estrechamente vinculada a la devoción a Jesucristo Crucificado, la Cruz preciosa, la Sangre de la nueva alianza.

La XIII Asamblea general de 1979 de las Adoratrices de la Sangre de Cristo impulsó a la Congregación a conmemorar, el 15 de septiembre, la fiesta de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores con el título de “Mujer de la nueva alianza”. En ella, las Adoratrices de la Sangre de Cristo contemplan el auténtico modelo de mujer consagrada a Dios y a los hermanos y hermanas, en total adhesión a la persona y a la obra salvadora de Cristo, hijo de Dios e hijo de la Virgen.

**ANTÍFONA DE ENTRADA**

Te saludamos, Virgen María:  
te veneramos “Madre de dolores”,  
te aclamamos “Mujer de la nueva alianza”  
confirmada en la sangre preciosa de tu Hijo.

**Donde se celebra la solemnidad se dice «Gloria»**

**ORACIÓN COLECTA**

Padre santo,  
que has querido asociar a la Virgen de los Dolores,  
Mujer de la nueva alianza,  
al sacrificio del tu Hijo,  
por los méritos de la sangre preciosa de Cristo,  
haz que la Iglesia, nacida del costado abierto,  
celebre con el mismo amor de María  
el gran misterio de la redención.  
Por Jesucristo nuestro Señor

**PRIMERA LECTURA**

*La madre era admirable y soportaba todo esperando en el Señor.*

Lectura del segundo libro de los Macabeos **7, 1. 20-29**

En aquellos días arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley.

Ninguno más admirable y digno de recuerdo que la madre. Viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno, y les decía en su lengua: «Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno; yo no os di el aliento ni la vida, no formé con los elementos vuestro organismo. Fue el Creador del universo, el que modela la raza humana y determinó el origen de todo. Él, con su misericordia, os devolverá el aliento y la vida si ahora os sacrificáis por su ley».

Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando. Todavía quedaba el más pequeño y el rey intentaba persuadirlo; más aún, le juraba que, si renegaba de sus tradiciones, lo haría rico y feliz, lo tendría por amigo y le daría algún cargo. Pero como el muchacho no hacía el menor caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien.

Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo: se inclinó hacia él y, riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma: «Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y crié tres años y te he alimentado hasta que te has hecho un joven. Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y lo mismo da el ser al hombre. No temas a ese verdugo; ponte a la altura de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos».

Palabra de Dios.

#### SALMO RESPONSORIAL 17, 1-3. 5-7. 19-20

**R.** En el peligro te invoco: sálvame, Señor

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;  
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.  
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,  
mi fuerza salvadora, mi baluarte. **R.**

Me cercaban olas mortales,  
torrentes destructores me aterraban,  
me envolvían las redes del abismo,  
me alcanzaban los lazos de la muerte. **R.**

En el peligro invoqué al Señor,  
grité a mi Dios:  
desde su templo él escucho mi voz,  
y mi grito llegó a sus oídos. **R.**

Me acosaban el día funesto,  
pero el Señor fue mi apoyo:  
me sacó a un lugar espacioso,  
me libró porque me amaba. **R.**

#### SEGUNDA LECTURA

*Apareció una figura portentosa en el cielo*

Lectura del libro del Apocalipsis

12, 1-3. 7-12.17

Apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Estaba en cinta, y gritaba entre los espasmos del parto, y por el tormento de dar a luz.

Apareció otra señal en el cielo: Un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas.

Se trabó una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles declararon guerra al dragón. Lucharon el dragón y sus ángeles, pero no vencieron, y no quedó lugar para ellos en el cielo. Y el gran dragón, a la serpiente primordial que se llama diablo y Satanás y extravía la tierra entera, lo precipitaron a la tierra y a sus ángeles con él. Se oyó una gran voz en el cielo:

«Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo,  
porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto la vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas».

Despedido el dragón por causa de la mujer, se marchó a hacer guerra al resto de su descendencia, a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

Palabra de Dios.

### SECUENCIA facultativa

[La Madre Piadosa estaba  
junto a la cruz y lloraba  
mientras el Hijo pendía;  
cuya alma triste y llorosa,  
traspasada y dolorosa,  
fiero cuchillo tenía

¿Oh cuán triste y cuán aflicta  
se vio la Madre bendita,  
de tantos tormentos llena  
Cuando triste contemplaba  
y dolorosa miraba  
del Hijo amado la pena.

Y ¿cuál hombre no llorara,  
si a la Madre contemplara  
de Cristo, en tanto dolor?  
¿Y quién no se entristeciera,  
Madre piadosa, si os viera  
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,

vio a Jesús en tan profundo  
tormento la dulce Madre.  
Vio morir al Hijo amado,  
que rindió desamparado  
el espíritu a su Padre.

¡Oh dulce fuente de amor!,  
hazme sentir tu dolor  
para que llore contigo.  
Y que, por mi Cristo amado,  
mi corazón abrasado  
más viva en él que conmigo.]

Y, porque a amarle me anime,  
en mi corazón imprime  
las llagas que tuvo en sí.  
Y de tu Hijo, Señora,  
divide conmigo ahora  
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar  
y de veras lastimar  
de sus penas mientras vivo;  
porque acompañar deseo  
en la cruz, donde le veo,  
tu corazón compasivo.

¡Virgen de vírgenes santas!,  
llore ya con ansias tantas,  
que el llanto dulce me sea;  
porque su pasión y muerte  
tenga en mi alma, de suerte  
¡que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore  
y que en ella viva y more  
de mi fe y amor indicio;  
porque me inflame y encienda,  
y contigo me defienda  
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte  
de Cristo, cuando en tan fuerte  
trance vida y alma estén;  
porque, cuando quede en calma  
el cuerpo, vaya mi alma  
a su eterna gloria. Amén.

**ALELUYA**      cf Jn 19, 25

Aleluya, aleluya

Junto a la cruz de Jesús  
estaba María, su Madre,  
firmemente unida a la obra redentora del Hijo.  
Aleluya

### EVANGELIO

*Junto a la cruz de Jesús estaba María, su Madre.*

Lectura del santo Evangelio según san Juan **19, 25-27**

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena.

Jesús, al ver a su madre, y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.

**Donde se celebra la solemnidad se dice «Credo»**

### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Padre santo,  
las oraciones y los dones de tu pueblo:  
por la intercesión de nuestra Madre, la Virgen de los Dolores,  
que al pie de la cruz se adhirió plenamente  
al sacrificio de la nueva alianza;  
y concédenos llegar a ser oblación que te sea agradable  
en la gozosa ofrenda de nosotros mismos.  
Por Cristo nuestro Señor.

### PREFACIO

*La función de nuestra Señora la Virgen de los Dolores “Mujer de la nueva alianza”*

**V.** El Señor esté con vosotros.

**R.** Y con tu espíritu.

**V.** Levantemos el corazón.

**R.** Lo tenemos levantado hacia el Señor.

**V.** Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

**R.** Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,  
es bueno celebrar y alabar tu infinito amor,  
Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,  
por Cristo nuestro Señor.

En él, con próspera decisión,  
nos has dado al autor de la salvación.  
Y a él, junto a la Cruz,

la Virgen María, tierna Madre,  
está firmemente unida.

Contemplando la sangre de nuestro Salvador  
la has preservado del pecado  
y la has donado al género humano  
cual mujer nueva, modelo de la nueva criatura,  
consagrada a la misión redentora de Cristo.

Exaltada sobre todos los ángeles y santos,  
la Virgen santa intercede ante su Hijo por nosotros,  
que gemimos en el pecado y en el dolor,  
pero, impulsados por el Espíritu Santo,  
peregrinamos hacia la patria del cielo,  
donde el gozo es pleno,  
la belleza duradera,  
la beatitud eterna.

Y nosotros, juntos con los ángeles y los santos,  
cantamos a una sola voz el himno de tu alabanza.

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del Universo.  
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

#### ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Bienaventurada eres, Virgen Madre:  
tu Hijo, Cristo Jesús,  
Cordero sin mancha,  
ha preparado a la Iglesia, su esposa,  
el pan y el vino nuevo del banquete nupcial.

#### ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro,  
que, en la fiesta de nuestra Señora la Virgen de los Dolores,  
Mujer de la nueva alianza,  
nos has saciado con el alimento del cuerpo y sangre de Cristo,  
haz que, por su maternal intercesión,  
manifestemos en la vida la pasión y el amor del Hijo  
que hemos celebrado en estos misterios.  
Por Cristo nuestro Señor.